



LOS DESAFÍOS TEÓRICOS DE LO RURAL EN LA FASE DE TRANSICIÓN CAPITALISTA MUNDIAL

The theoretical challenges of rurality in the world capitalist transition phase

Blanca Rubio Vega¹

Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
blancaa@unam.mx

Resumen

El objetivo del artículo consiste en analizar las transformaciones teóricas que han ocurrido en el ámbito rural en México y América Latina, en la fase de transición por la que atraviesa actualmente el capitalismo, a raíz de declive hegemónico de Estados Unidos y la crisis capitalista mundial ocurrida en el 2008, así como los retos que enfrenta el pensamiento crítico en esta época de cambios estructurales.

La hipótesis de partida consiste en que durante las etapas de transición capitalista, como la que ocurrió en los años setenta y la que transcurre actualmente a partir de 2003, predominan visiones críticas del capitalismo, ante la debilidad del capital y las crisis de hegemonía; mientras que en las etapas en las cuáles se consolidan los regímenes de acumulación se imponen visiones conservadoras que refuerzan el status quo.

Se parte de una visión histórica estructural para abordar el vínculo entre los conceptos teóricos integradores y los acontecimientos económicos y sociales que ameritan ser interpretados. El análisis inicia en los años setenta, para abordar los 50 años de Sociología Rural en América Latina, tema del X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), aun cuando se centra en los años de la reciente transición.

¹ Agradezco el apoyo brindado por Jorge Tripp Bernal en la recopilación y sistematización de la información utilizada.



Palabras clave: Conceptos integradores, transición, teoría, visiones críticas.

Abstract

The objective of the article is to analyze the theoretical transformations that have occurred in rural areas in Mexico and Latin America, in the phase of capitalist transition currently underway, in the wake of the hegemonic decline of the United States and the world capitalist crisis that occurred in 2008, as well as the challenges faced by critical thinking in this era of structural changes.

The article is based on the hypothesis according to which during the stages of capitalist transition, such as the one which took place in the 70s and the one which is taking place as of 2003, critical visions to capitalism are predominant, given the weakness of capital and the crises of hegemony; while in the stages in which accumulation regimes are consolidated, conservative visions are imposed to reinforce the status quo.

The paper departs from a structural historical vision to address the link between integrating theoretical concepts and economic and social events that merit interpretation. The analysis began in the 1970s, to address 50 years of Rural Sociology in Latin America, theme of the 10th Congress of the Latin American Association of Rural Sociology (ALASRU), even though it focuses on the years of the recent transition.

Keywords: Integrating concepts, transition, theory, critical views.

INTRODUCCIÓN

Durante las distintas etapas del capitalismo se observa un vínculo entre la correlación de fuerzas de las clases contendientes en el sistema y los enfoques teóricos, los paradigmas dominantes y las utopías de transformación social. En las fases en las cuáles los movimientos sociales se encuentran en ascenso, generalmente predominan teorías críticas, con visiones totalizadoras que tienen como eje la transformación del sistema capitalista; mientras que en las etapas de derrota, predominan teorías conservadoras que justifican el status quo, a la vez que la utopía transformadora se debilita.

Las etapas en las cuáles la correlación de fuerzas es favorable a las clases subalternas, han sido hasta ahora los períodos de transición capitalista. En ellas se debilita el poder del capital, fundamentalmente por la aparición de las crisis

y el declive hegemónico de las potencias dominantes. En dichas etapas suele avanzar el pensamiento crítico y se impulsan paradigmas y utopías transformadoras; en cambio en las fases de consolidación de los regímenes de acumulación, cuando se impone el dominio de un sector del capital y los movimientos sociales se encuentran en reflujó, predominan teorías conservadoras.

Asimismo, los paradigmas germinan claramente imbricados con los procesos económicos y sociales, el avance del capital, las crisis, las etapas de transición; de modo que las visiones teóricas se encuentran influenciadas por la correlación de fuerzas de las clases contendientes, a la vez que surgen para iluminar y explicar los procesos económicos y sociales en una fase determinada del capitalismo.

En este contexto, el objetivo de la presente ponencia consiste en realizar una reflexión acerca de las transformaciones teóricas que han ocurrido en el ámbito rural en México y América Latina en la fase de transición por la que atraviesa actualmente el capitalismo, a raíz de declive hegemónico de Estados Unidos y la crisis capitalista mundial ocurrida en el 2008, así como los retos que enfrenta el pensamiento crítico en esta época de cambios estructurales.

Se pretende demostrar que el debilitamiento ocurrido en la primera potencia mundial y el impacto de la crisis en el capital mundial, abrió el cauce para el ascenso de un polo contrahegemónico en América Latina, que transformó la correlación de fuerzas de las clases principales, posicionando en un mejor plano a las clases subalternas de la región, lo cual permitió impulsar enfoques teóricos transformadores de la realidad social, a la vez que se fortaleció la utopía como una aspiración de la erradicación del régimen de acumulación neoliberal, e incluso del capitalismo como modo de producción.

Desafortunadamente, la reciente crisis del polo contrahegemónico del cono sur ha puesto en entredicho los avances sociales alcanzados y puede también generar cambios profundos en los modos de pensar y en las ideas de transformación social.

El ensayo se sustenta en una visión histórico estructural, con el fin de rastrear el vínculo entre las teorías, los procesos económicos y los movimientos sociales, por lo que se parte de la transición capitalista de los años setenta del siglo pasado, lo que permite también abordar los 50 años de la Sociología Rural Latinoamericana, tema del X Congreso de ALASRU. Sin embargo se

pone el énfasis en la fase de transición capitalista actual, con el propósito de vislumbrar los enfoques contemporáneos en el análisis rural.

En este ensayo privilegiamos los paradigmas y conceptos teóricos integradores en cada etapa, en lugar de analizar las teorías propiamente dichas y los autores que las impulsaron, pues nos interesa particularmente abordar el vínculo entre las visiones teóricas y los procesos políticos y económicos que hemos mencionado.

Sin intentar un análisis exhaustivo de escuelas y corrientes de pensamiento, aquí reivindicamos los conceptos teóricos paradigmáticos dominantes, aquellos que convocaron a la mayoría de los especialistas y definieron las tendencias principales del pensamiento rural en cada etapa analizada, sin que ello signifique un menosprecio o desconocimiento de las visiones que no son analizadas.²

En el primer punto se aborda la transición capitalista ocurrida en los años setenta y con ella el ascenso de paradigmas críticos y visiones transformadoras de lo rural. En el segundo apartado se aborda la etapa neoliberal (1982-2003) y con ella la generalización de teorías conservadoras como dominantes. En el tercer punto se analiza la segunda transición capitalista de la etapa reciente (2003-2018), y nuevamente el ascenso de paradigmas transformadores de la realidad social. Al final se proponen algunas conclusiones.

LA PRIMERA TRANSICIÓN CAPITALISTA MUNDIAL: 1970-1982.

Durante los años setenta ocurrió la primera transición capitalista del período reciente. Se trataba de la etapa en la cual decayó el régimen fordista de acumulación o de Sustitución de Importaciones para América Latina y emergió el Neoliberal. Durante esta década ocurrió la primera crisis capitalista bajo la égida de Estados Unidos como gran potencia mundial. Si bien dicho país perdió la posición predominante en el ámbito mundial, al iniciarse la multipolaridad con la presencia de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE) y Japón, no constituyó propiamente una crisis de hegemonía, pues Estados Unidos conservó su primacía militar, financiera y comercial,

² Entendemos por conceptos paradigmáticos dominantes valores o sistemas de pensamiento hegemónicos en una sociedad en un momento determinado (Kuhn, 1971).

aunque perdió el liderazgo en la productividad del trabajo frente a sus nuevos rivales.

El debilitamiento del capital mundial frente a la crisis capitalista generó una etapa de ascenso de los movimientos sociales en el ámbito mundial. La revolución cubana en 1959 y posteriormente la nicaragüense en 1979, a la par con el movimiento estudiantil en 1968 y los movimientos por la tierra en América Latina, generaron un clima de ascenso de las clases subalternas, lo cual ponía de manifiesto la existencia de una correlación de fuerzas favorable para dicho sector.

La utopía dominante en esta etapa era el socialismo. La fuerza de los movimientos en el ámbito mundial permitía considerar que había las condiciones para una transformación del modo de producción capitalista. Por esta razón se generó un ascenso del pensamiento crítico en la región latinoamericana. El marxismo era la teoría que daba luces a las ciencias sociales y la academia se encontraba fuertemente influenciada por esta visión, desde posiciones trotskistas, maoístas, leninistas, etcétera:

*“Una característica central de esta etapa lo constituye la existencia de un **paradigma crítico integrador** de las ciencias sociales, que generaba un ambiente académico y político rico en discusiones y contribuciones. Constituía un elemento de cohesión a la vez que un punto de referencia validado por la mayoría, hecho que le brindaba a la academia como institución, un carácter transformador” (Rubio, 2006: 71).*

Toda vez que existía fuerza en el ámbito de los movimientos, la cuestión principal que la teoría intentaba resolver consistía en las posibilidades y las vías para transformar al sistema capitalista. Por ello se estudiaban las estructuras sociales, las clases sociales, los movimientos, las formas de dominio y explotación del capital.

En el ámbito rural tenía un lugar predominante el estudio del campesinado y los jornaleros rurales como las clases con mayor potencial revolucionario. Quien definía la agenda de investigación eran los movimientos sociales, por lo que tenían un papel relevante los ejes analíticos de estructura agraria, lucha de clases, economía campesina, apropiación del proceso productivo y del excedente, reformas agrarias, movimientos campesinos, etc.³

³ Para una visión más profunda del tema véase “El panorama teórico rural contemporáneo”. (Rubio, 2006).

Durante los años setenta floreció el debate entre campesinistas y descampesinistas, sobre todo en los países con mayor presencia campesina, en el cual se discutía si los campesinos eran una clase constituyente y constituida del modo de producción capitalista o, si por el contrario eran resabios de modos de producción anteriores y por tanto tenderían a desaparecer ante el flujo insoslayable de la modernidad. El trasfondo político de dicho debate consistía en dilucidar si los campesinos eran una clase con potencial revolucionario, o bien, correspondían a una posición pequeñoburguesa (Feder, 1977 y Paré, 1991).

Los conceptos relevantes eran explotación, lucha de clases, renta de la tierra, acumulación de capital, descampesinización, dominio centro-periferia, intercambio desigual.

La academia orientada a las ciencias sociales en las universidades públicas se encontraba claramente inclinada hacia las posiciones críticas y al servicio de las transformaciones sociales. Las visiones creadas y recreadas por la academia, permeaban las posiciones de las políticas públicas, por lo que conceptos como unidad socioeconómica campesina aparecían en estos ambientes para generar los diagnósticos del medio rural.

El ascenso de los movimientos en este período permitió también, por lo tanto, un gran avance del pensamiento crítico y del conocimiento del capitalismo, así como de sus contradicciones económicas y sociales.

LA ETAPA DEL NEOLIBERALISMO: 1982-2003.

Durante los años ochenta sobrevino la derrota de las clases subalternas en el ámbito mundial. El declive del poder sindical en los países desarrollados, la derrota de las organizaciones de orientación socialista en América Latina, la generalización de las dictaduras en el Cono Sur, el reflujo del movimiento campesino por la tierra y la crisis del socialismo real, cambiaron radicalmente la correlación de fuerzas que había prevalecido durante la fase de transición de los años setenta. Dicha derrota fue la condición esencial para el surgimiento del Neoliberalismo.

Emergió así, en el ámbito mundial, un régimen de acumulación altamente excluyente, sustentado en el dominio del capital financiero sobre el productivo, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; la exclusión de los campesinos como productores de alimentos básicos en los países del sur

global; la degradación del medio ambiente y el incremento insospechado de la desigualdad social.

La derrota infligida al proyecto político de transformación enarbolado por las clases subalternas, trajo consigo su desmantelamiento no solamente desde una perspectiva concreta, en el sentido de la destrucción o vaciamiento de las organizaciones populares, sino en el plano de la utopía y de la teoría crítica. El gran triunfo ideológico del Neoliberalismo consistió en desterrar -como posibilidad- el cambio del sistema capitalista hacia otro favorable a los trabajadores.

La derrota de los movimientos sociales significó, de manera natural, la descalificación de la visión de las clases subalternas. El reflujo en el que se encontraban los movimientos implicó su incapacidad para marcar la agenda de discusión en el plano político.

Siguieron existiendo visiones globales, integradoras y críticas, pero se mantuvieron en un plano de sombra. En cambio, cobraron vigor teorías intermedias, con visiones particulares, locales, descriptivas y aparentemente “apolíticas”, ampliamente difundidas como la alternativa a una supuesta decadencia de las teorías críticas.

La agenda postmoderna provino, en muchos casos de los organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), o bien de la Nueva Política Agrícola de la Unión Europea. Los temas principales, que emergían de la marginación y desigualdad de las clases subalternas, fueron: pobreza, indígenas, mujeres, medio ambiente, migración. Los campesinos, los jornaleros rurales, es decir, los sectores productivos fueron desterrados como objetos de estudio. Su condición de excluidos del sistema los marginó también de la teoría.

En el ámbito de lo rural, surgieron en los años noventa un conjunto de teorías intermedias, dentro del paradigma postmoderno, que se colocaron como las visiones dominantes en el terreno académico y político. Nos referimos a la teoría de la Nueva Ruralidad, la teoría del Actor Social, el enfoque Neoinstitucional y la teoría del Desarrollo Territorial Sustentable.⁴ Lo que Philip McMichael llama “el retroceso postmoderno” (McMichael y Araghi, 2006: 19).

⁴ Para una visión crítica de las teorías postmodernas en el ámbito rural, véase el texto de la autora “El panorama teórico rural contemporáneo” (Rubio, 2006).

Los conceptos fundamentales sobre los que se sustentaron fueron: desagrarización, actor social, estrategias de sobrevivencia, capital social, desarrollo sustentable. Todas ellas son categorías ajenas a las contradicciones del capital y por tanto existe una “neutralidad” social y política, que enfoca a los sujetos sociales ubicados en un plano paralelo sin identificar las relaciones de producción y de dominio (Kay, 2009: 622).

Se abandonó cualquier visión transformadora del sistema, mientras las propuestas de las teorías señaladas se limitaron a reducir los filos del Neoliberalismo o bien a pugnar por una mayor intervención estatal para regular los mercados con el fin de atemperar la pobreza.

Si bien, las teorías tenían este contenido limitado fueron, sin embargo, abrazadas por académicos de amplias posiciones políticas, inclusive por aquellos con fuertes cuestionamientos al sistema capitalista. Como señala Pablo Ospina: “El arsenal teórico y las evidencias empíricas recopiladas gracias al enfoque de la nueva ruralidad han sido a veces muy útiles a algunos críticos radicales para escarbar en sus efectos y denunciar sus valores” (Ospina et. al., 2018:16).

Durante los años noventa, en la consolidación del régimen neoliberal, se difundieron en la región visiones críticas, provenientes fundamentalmente de Estados Unidos, que pusieron el énfasis en el impacto de la mundialización en las agriculturas del sur global y en particular en los productores rurales. Se retomaron así conceptos como el de regímenes agroalimentarios y sistemas o complejos agroalimentarios. Se puso énfasis en las formas de expansión de las empresas transnacionales, así como los mecanismos de dominio que impulsaron para controlar el mercado agroalimentario mundial. Autores como Harriet Freedman, Philip McMichael, Miguel Murnis, Miguel Teubal, Alexandro Bonnano, Ruth Rama y Fernando Rello, desentrañaron el poder de las transnacionales desde su lógica de funcionamiento, hasta su impacto en el mundo rural de la región.

Algunos autores interpretaron la diferencia de estos enfoques en relación a los de las teorías postmodernas como ubicados en lo global, mientras estas últimas se orientaban a lo local, términos muy de moda en esa época (Llambí, 1996: 91-94).

Consideramos, sin embargo, que la diferencia entre ellos no era del rango del análisis, sino de la orientación política, pues las visiones sobre la mundialización y los sistemas agroalimentarios eran críticas del sistema a

diferencia de las visiones postmodernas, que no cuestionaban el régimen de acumulación.

En el ámbito político, durante los años ochenta y noventa emergieron un conjunto de movimientos campesinos que tuvieron como característica común el hecho de que constituyeron vanguardias nacionales superando el ámbito sectorial. Nos referimos al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en Ecuador y los cocaleros de Bolivia. Excepto el MST, se trataba de movimientos indígenas que trajeron consigo una “indianización” de los estudios rurales (Martínez, 2005: 123-124). Conceptos como multiculturalidad, pluriculturalidad, autonomía y otros, cobraron relevancia en este terreno.

Sin embargo, dichos movimientos no tuvieron una repercusión en el impulso de las teorías críticas transformadoras, en el ámbito general, como el que hemos narrado para los años sesenta y setenta. Aún a finales de los años noventa, las visiones contestatarias se encontraban todavía en un plano de sombra, debido desde mi perspectiva, a que el régimen neoliberal estaba en plena consolidación, por lo que la correlación de fuerzas era desfavorable a las clases subalternas.

LA SEGUNDA TRANSICIÓN CAPITALISTA MUNDIAL: 2003-2018.

Durante el período 2003 hasta nuestros días (2018), ha transcurrido la fase de transición del capitalismo, caracterizada fundamentalmente por el agotamiento del régimen de acumulación neoliberal y la emergencia de un nuevo régimen en ciernes, todavía no definido claramente. Junto con el declive del régimen de acumulación ocurrió la crisis de hegemonía de Estados Unidos, a partir principalmente de la derrota virtual enfrentada por este país en la segunda guerra de Irak en 2003, hecho que trajo consigo la pérdida del consenso de las élites mundiales en relación a la potencia del norte (Arrighi, 2007: 222).

La transición capitalista contiene dos fases principales: una de revalorización del petróleo y las materias primas que transcurrió del 2003 al 2014 y otra que recién inició en este último año hasta el 2018, año en el que se escribe este artículo, caracterizada por la desvalorización de dichos bienes.

Durante la transición, el neoliberalismo siguió siendo dominante, pero en una etapa decadente, caracterizado por la fractura de sus condiciones de desarrollo, en la cual el rasgo más importante lo constituyó la crisis capitalista que adquirió una expresión multidimensional, económica, financiera, alimentaria, inmobiliaria, productiva, social e incluso civilizatoria, por el nivel de deterioro del medio ambiente que ha puesto en riesgo la propia sobrevivencia del planeta.

La crisis estalló en el 2007 en el ámbito inmobiliario; en el 2008 aparecieron las crisis alimentaria y financiera y en el 2009 la crisis propiamente productiva, al declinar la cuota de ganancia en las ramas productivas de vanguardia como las automotrices. Si bien la crisis se inició en Estados Unidos, se propagó a todo el mundo, afectando a la Unión Europea y a las potencias emergentes como China, a partir del 2011.

La primera etapa de la transición: 2003-2014

Los elevados precios de las materias primas, así como el hecho de que un conjunto de países hubieran renegociado la deuda externa en los años noventa, generaron las condiciones económicas para transformaciones profundas en la región. Unas de orden político y otras de orden económico.

Las transformaciones políticas

En cuanto a la cuestión política, a finales de los años noventa y en el transcurso de los 2000, se abrió una etapa signada por el vacío de poder en América Latina. La crisis capitalista mundial resquebrajó las condiciones en la cuáles habían prosperado relaciones y estructuras organizadas en función del exterior, lo cual trajo consigo la debilidad de las élites que habían conservado el poder durante más de veinte años. Su papel de mediadoras entre los designios del gran capital internacional y las masas populares, empezó a fracturarse con el declive del régimen neoliberal, al tiempo que las poblaciones llegaron a un límite ante el poder desmedido y el abuso ejercido sobre sus condiciones de vida y de trabajo.

En este contexto, se abrió un cauce para el ascenso de gobiernos no alineados al dominio de Estados Unidos y los organismos multilaterales; fincados en la

crítica a los aspectos más regresivos del neoliberalismo y la disposición para transformar las condiciones de vida de las clases subalternas.

Al igual que en la crisis del 29, emergió el populismo de izquierda como una corriente de transformación política y económica en América Latina, de corte antimperialista y sostenida en el apoyo popular. En la actual crisis capitalista se dieron las condiciones, en la transición entre un orden mundial decadente y otro germinal, para el ascenso de gobiernos postneoliberales (Bolivia, Ecuador y Venezuela) y progresistas (Brasil, Argentina y Uruguay), según la clasificación de Emir Sader (2009).

En 1998 tomó posesión Hugo Chávez en Venezuela, en 2003 Lula en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina también en 2003, Tabaré Vázquez en Uruguay en 2005, Evo Morales en Bolivia en 2006, Manuel Zelaya en Honduras en 2006, Rafael Correa en Ecuador en 2007, Cristina Kirchner que sucedió a su esposo en Argentina en 2007, Fernando Lugo en Paraguay en 2008, Mauricio Funes en El Salvador en 2009, José Mujica que sucedió a Tabaré Vázquez en Uruguay en 2010, Dilma Rousseff que sucedió a Lula en Brasil en 2011, a lo que se agrega la reelección de Cristina Kirchner en 2011, la de Rafael Correa en 2013 y la de Tabaré Vázquez en 2015.⁵ A este ciclo se suma el triunfo contundente de Andrés Manuel López Obrador en México en julio de 2018, aunque de manera tardía.

Los gobiernos mencionados han tenido alcances y características muy diferentes, dependiendo de las condiciones históricas de cada país, la forma en que llegaron al poder y las élites que han enfrentado. Donde se desarrollaron los procesos más radicales fue en los países andinos: Bolivia, Venezuela y Ecuador, mientras que los llamados “progresistas” han seguido pautas más moderadas y los países pequeños, como El Salvador, han enfrentado muchas dificultades para afianzarse. Sin embargo, el conjunto compartió una posición no alineada frente a Estados Unidos, el impulso al gasto social, la nacionalización de los recursos naturales y un rechazo implícito o explícito al Neoliberalismo.

⁵ Si bien los gobiernos de Manuel Zelaya, Fernando Lugo y Dilma Rousseff sufrieron procesos de destitución o “golpes blandos” (Borón, 2016), la tendencia hacia la izquierda de los gobiernos llamada “marea rosa” continuó desarrollándose hasta el 2018.

De esta suerte, mientras en la transición de los años setenta, fueron los movimientos sociales los que marcaron la pauta de la transformación social, en la actual transición los cambios vinieron por la vía electoral, en muchos casos respaldada por movimientos sociales, como fue el MST en Brasil o los cocaleros en Bolivia; pero donde el aspecto dominante fue la toma del poder a través del triunfo electoral.

Dicho proceso constituyó un hecho inédito en la historia de la región, no sólo porque fue un desafío al poder de la primer potencia mundial, sobre todo por la integración regional que impulsaron, sino porque se logró por una vía legal y democrática, colocándose en el terreno de acceso a los gobiernos por los partidos de izquierda.

Y es aquí donde vuelve a producirse el vínculo teoría-movimientos que ocurrió en los años setenta. Al fragor de las nuevas tendencias, empezaron a surgir enfoques críticos, con visiones totalizadoras y debates sobre las vías de transformación social.

En primer término surgió el debate sobre las causas y la caracterización de estos gobiernos con las teorías gramscianas y marxistas que aluden al cesarismo y al bonapartismo, según las cuales surgen gobiernos de esta naturaleza debido a un equilibrio de poder entre las clases contendientes.

Emergió también la discusión en torno al carácter de dichos gobiernos como neodesarrollistas, reformistas o populistas. Términos como progresistas, postneoliberales, cobraron vigencia. (Sader, 2009). Asimismo sobrevino la discusión acerca de si se trataba de un nuevo régimen o modelo de desarrollo primario exportador o bien de una fase de transición (Rubio, 2014: 79-82).

En el ámbito rural se desarrollaron múltiples trabajos sobre los alcances de las políticas de dichos gobiernos en el campo, bajo los conceptos de continuismo o transformación, de los cuales resulta representativo el libro de Cristóbal Kay y Leandro Vergara-Camus (2018).

En un plano particular, el ascenso de nuevas visiones teóricas se expresó, desde mi perspectiva, en el grupo conocido como la Comuna en Bolivia, impulsor de conceptos gramscianos y marxistas como toma del poder, correlación de fuerzas, crisis de estado, punto de bifurcación, eslabón más débil. Este enfoque fue crucial para consolidar el poder alcanzado por el Movimiento al Socialismo (MAS) sustentado en el movimiento indígena de los cocaleros.

La utilización del marxismo clásico en el análisis de la crisis de Estado que atravesó Bolivia, con la oposición encabezada por los autonomistas de Santa Cruz, permitió al presidente Evo Morales, entre otros factores, debilitar a la oligarquía y consolidar el poder de los sectores subalternos en Bolivia, como un claro ejemplo de una teoría crítica vinculada a los procesos sociales que fueron emergiendo en la crisis hegemónica de Estados Unidos. Los trabajos del Vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera sobre la crisis autonomista fueron cruciales para la solución del conflicto en favor del gobierno (García, 2004, 2005, 2006, 2008 y 2008a).

En el ámbito de lo rural cobró enorme fuerza el concepto de Buen Vivir o SumaKawsai, procedente de Ecuador y de Bolivia, que viene de la concepción milenaria de los indígenas, en la cual los valores fundamentales no están relacionados con el consumo o la posesión de bienes, sino con el vínculo con la naturaleza y aquellos que proveen bienestar a los seres humanos, emanados de la solidaridad, las prácticas comunitarias y la armonía interna.

El concepto de Buen Vivir se difundió ampliamente como una nueva utopía contraria al paradigma capitalista sustentado en el fetichismo de la mercancía: "[...] el buen vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades y de la conveniencia armónica con la naturaleza" (Acosta, 2010: 6).

A la par con este concepto se impulsó también la visión de la agroecología como un paradigma opuesto al modelo de la revolución verde y al de la biotecnología, representada en los cultivos transgénicos. Más que un mero modelo tecnológico, la agroecología significa un mecanismo de liberación de los productores sobre el yugo del capital, que impone el uso de insumos que degradan los suelos, atentan contra la naturaleza y colocan al campesino en una visión productivista que pretende incrementar los rendimientos y el producto en detrimento de la calidad de los cultivos y del medio ambiente. Esta visión que proviene de la Ecología de los pobres se puede resumir como sigue:

“La agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis de modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo (...) desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo

establecer formas de producción y de consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a restaurar el curso alterado de la coevolución social y ecológica" (Sevilla, 2006:202).

Al igual que el Buen Vivir, la agroecología constituye una nueva utopía sobre como producir libremente y en armonía con la naturaleza.

El rasgo fundamental de estos conceptos-utopías, consiste en que no pretenden cambiar el régimen productivo o el modo de producción capitalista. A diferencia de la lucha campesina durante la transición de los años setenta que perseguía tomar el poder e impulsar el socialismo, estos procesos no implican tránsitos del poder político, seguramente porque no existen las condiciones en términos de correlación de fuerzas para un proceso de esta naturaleza.

Las transformaciones económicas durante la transición

Durante la transición capitalista ocurrió un fuerte proceso de expansión del capital sobre los territorios del sur global. La crisis ocurrida en los países desarrollados a partir de 2008, generó la imposibilidad de colocar rentablemente el capital en sus economías de origen, por lo que un amplio grupo de empresas se vio atraído por los elevados precios de las materias primas, la fuerza de trabajo barata y el ascenso de actividades extractivas como la minería, los megaproyectos y los agrocombustibles en los países dependientes, entre ellos América Latina.

Este fenómeno tuvo como contrapartida fuertes procesos de despojo de la tierra, el agua, los bosques y otros recursos naturales, fundamentalmente de las comunidades indígenas y campesinas, que vieron destruido su entorno, su posesión y su vida bajo la ambición del capital. El neoextractivismo se desarrolló bajo el amparo de los gobiernos, tanto los que continuaron con políticas neoliberales como los postneoliberales y progresistas que hemos mencionado.

En este contexto emergió la visión marxista del geógrafo, David Harvey (2003), quien ha discutido los conceptos de acumulación originaria de Marx y puso de nuevo a debate los planteamientos de Rosa Luxemburgo acerca de la necesidad de espacios no capitalistas para la valorización del capital.

Conceptos como sobreacumulación y sobreproducción del capital, nuevo imperialismo, acumulación por despojo o por desposesión y territorio, cobraron importancia para entender el embate del capital sobre las comunidades y los campesinos.

El aumento en el precio de las materias primas y de la tierra en la región, potenció la obtención de un remanente por encima de la ganancia media, con lo cual cobró vigencia el concepto de renta de la tierra, como una potente herramienta para entender no solo el desarrollo del capital en la agricultura, sino los conflictos por su apropiación, como ocurrió en Argentina en el movimiento contra el aumento de las retenciones, durante el gobierno de Cristina Kitchner.

Asimismo y debido al fortalecimiento de los procesos de colonización en las transiciones, así como a la resistencia indígena por la defensa de sus territorios, cobró de nuevo vigencia el concepto de colonialismo interno, que había sido desarrollado por Rodolfo Stavenhagen y Don Pablo González Casanova en los años setenta (Sevilla, 2006:182-184).

Una de las dimensiones más importantes de la crisis capitalista de 2008 lo constituyó la crisis alimentaria mundial, entendida como el aumento estructural de los precios de los alimentos y materias primas, como resultado entre otros factores de la financiarización de las *commodities*, que trajo consigo el incremento insospechado de las ganancias para las empresas agroalimentarias transnacionales y el aumento de la pobreza, la migración y el hambre en la periferia del sistema (Rubio, 2015: 194 y 218-219).

Este proceso trastocó de raíz las visiones que habían predominado en la fase de consolidación del neoliberalismo, basadas en la teoría de las ventajas comparativas que incentivaban las importaciones de alimentos en el sur global, debido a los bajos precios, en detrimento de la producción interna.

En este contexto, la lucha que había emprendido la organización mundial Vía Campesina desde mediados de los años noventa, cobró relevancia, en tanto la crisis alimentaria puso al desnudo los estragos generados por el dominio agroindustrial y el impulso de los subsidios en los países desarrollados. Adquirió entonces carta de ciudadanía el concepto **de soberanía alimentaria**, al que Vía Campesina define como:

[...] el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto

pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones (Vía Campesina, 2007).

De nueva cuenta, las organizaciones campesinas ponían a la orden del día los conceptos-utopías que cobraban vigencia no solo entre las organizaciones, sino también en las políticas públicas. Si bien los organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) retomaron el concepto como “seguridad alimentaria”, estaba también enfocado a fortalecer la producción interna de alimentos en los países del Sur global, ante el embate de la crisis alimentaria.

Al fragor de dicha crisis se retomó también el concepto de “agricultura familiar” que había surgido en Estados Unidos en los años cuarenta (Salcedo y Guzmán, 2014:18-19) y retomado en Brasil en los años ochenta (Brumer y Tavares, 2000:44).

Si bien este concepto fue promovido fundamentalmente por los organismos multilaterales alcanzó gran importancia en la academia. Significaba en cierta medida vaciar del contenido político al concepto campesino, pero también recuperar la centralidad de la economía familiar en una coyuntura en la cual se buscaba alcanzar el autobastecimiento alimentario interno.

"[...] los principales criterios para delimitar que es un productor familiar[...] :i) la forma en la que moviliza el trabajo (mayoritariamente por vínculos familiares), y (ii) el hecho de que dependen sobre todo de sus propios medios de producción , incluyendo la tierra , más que de la venta de su fuerza de trabajo" (Oya, citado por Piñeiro y Cardeillac, 2014: 188)

La importancia de dicho concepto en el ámbito oficial fue de tal importancia que la Organización de las Naciones Unidas(ONU) nombró al 2014 el año mundial de la agricultura familiar.

Los países postneoliberales y progresistas retomaron cabalmente el concepto de soberanía alimentaria como un proyecto político para enfrentar la incertidumbre mundial, así como una estrategia de autonomía frente a los países dominantes. Si bien, la mayor parte de las mudanzas ocurridas en estos países fueron parciales, sin que se haya logrado una transformación real en la esfera productiva, existió una clara voluntad por recuperar la capacidad interna para abastecer de alimentos a la población, así como por fortalecer al sector de los pequeños productores rurales. Tal como se acordó en la Cumbre Presidencial sobre Soberanía y Seguridad Alimentaria celebrada en Nicaragua en mayo del 2008, se pretendía:⁶

- 1) Priorizar el uso de productos agropecuarios para la obtención de alimentos frente a la producción de combustibles.
- 2) Incrementar la producción sostenible de alimentos.
- 3) Apoyar las reformas agrarias.

En cuanto a la agricultura familiar, se formaron Ministerios o Subsecretarías orientados a fomentar dicha producción en Brasil, Argentina, Ecuador y Nicaragua, como el sustento para alcanzar la soberanía alimentaria.

⁶ Los gobiernos presentes fueron: Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Honduras, Venezuela, Saint Vicente y las Granadinas, Haití, Guatemala, México, Belice y República Dominicana (SELA, 2008).

La segunda etapa de la transición: 2014-2018

En los años del 2014-2015, se empezaron a erosionar las condiciones que permitieron el ascenso del polo contrahegemónico en América Latina. En el ámbito económico la ruptura vino de la caída de los precios del petróleo y las materias primas de exportación.

El petróleo tipo West Texas Intermediate (WTI) se desplomó de 110 dólares el barril hasta 45 dólares. Registró posteriormente una leve recuperación hasta llegar a 60 dólares el barril para caer nuevamente en julio del 2015. En el 2018 se ha estabilizado alrededor de 70 dólares el barril (FMI, 2018). El declive en los precios del petróleo arrastró consigo a los granos debido a la caída en el precio de los insumos como el combustible y los fertilizantes.

Por otra parte, el declive en el precio de las materias primas, llevó a que los empresarios de los países desarrollados que habían orientado sus inversiones a los países del sur global en la etapa de la crisis, retiraran sus capitales para enviarlos a las metrópolis de origen.⁷

Lo anterior significa que la fase de expansión territorial del capital, proveniente de los países desarrollados a la región latinoamericana, se está agotando. En consecuencia, se han debilitado fuertemente las condiciones económicas que permitieron el ascenso del polo contrahegemónico en América Latina, fundamentalmente a raíz de la recesión ocurrida en la región a partir de 2014.⁸

Desde un punto de vista político, la crisis de dicho polo tiene que ver en primer lugar, con el interés renovado de Estados Unidos por volver a controlar lo que se conoce coloquialmente como su “patio trasero”, por lo cual ha impulsado fuertes medidas para desestabilizar a los gobiernos de los países, tanto postneoliberales como progresistas.

⁷ De acuerdo con EPFR Global, en noviembre y lo que va de diciembre (de 2014), los inversionistas han retirado de los mercados de capitales de países emergentes un monto total de US\$10,868m; de estos US\$2,412 m corresponden a Latinoamérica (Banorte-Ixe 2014: 1).

⁸ Mientras en 2013 el Producto Interno Bruto (PIB) regional creció al 3% anual, en 2014 alcanzó 1.3% mientras que en 2015 declinó a -0.1% anual (FMI, 2016:52).

Ante los fallidos intentos golpistas en Venezuela, Bolivia y Ecuador, ha impulsado los llamados “golpes blandos” a través de la búsqueda de la destitución de los presidentes, o bien mediante el apoyo electoral de los sectores opositores a los gobiernos no alineados.

Así recuperó Honduras y Paraguay, Argentina con el triunfo electoral de Macri, la destitución de Dilma Rousseff por el Congreso en Brasil, el triunfo de Bolsonaro y la presión en Venezuela para destituir a Maduro. En este contexto, nos preguntamos cómo influirá esta crisis y derrota de las clases subalternas en la vía electoral, sobre las formas de pensamiento y los análisis teóricos sobre lo rural.

En primer término, el declive de los precios de los granos y del petróleo, genera ventajas de gran envergadura para el capital y los gobiernos neoliberales. La desvalorización de los granos básicos vuelve a permitir importar bienes abaratados y sustituir los nacionales, lo cual exime a los gobiernos en crisis de incrementar la inversión en alimentos.

El declive en los precios además, alivia la presión sobre los costos de los bienes de consumo, con lo cual se reduce el temor de las Instituciones Multilaterales y el G-7 sobre las consecuencias desestabilizadoras que trajo consigo la crisis alimentaria. Por esta razón, es muy previsible que las visiones institucionales favorables a la agricultura familiar y las iniciativas para que los gobiernos impulsen la producción interna, se empiecen a debilitar. En este sentido, el concepto de soberanía alimentaria que había tenido una viabilidad mundial, puede empezar a menguar.

En cuanto a la concepción del Buen Vivir, puede enfrentar un debilitamiento ante los cambios que se ven obligados a hacer los gobiernos de los países postneoliberales para mantener el poder, frente a la embestida del dominio norteamericano y el fortalecimiento de las élites locales. Ante un proyecto decadente, sus soportes ideológicos se desdibujan.

La alternativa de la Agroecología puede también sufrir fuertes reveses ante el fortalecimiento de las clases dominantes y sus modelos tecnológicos como los transgénicos, mientras que el concepto de acumulación por desposesión se desarrollará ahora en el contexto del declive del embate del capital sobre los recursos naturales ante los bajos precios de las materias primas. Este declive tiende a reducir la renta de la tierra, por lo que se debilitará también el uso de este concepto.

Sin embargo, la transición capitalista no ha terminado aún. Todavía no se ha erigido un nuevo régimen de acumulación que exprese el dominio de un sector capitalista sobre los demás, por lo que continúa el proceso de grandes turbulencias mundiales y transformaciones sociales de gran calado.

Ante el declive de la vía electoral, podrá surgir ahora una vía con el predominio de los movimientos sociales, frente al embate del capital y el dominio de Estados Unidos (Zibechi, 2015). Esto se ha empezado a dibujar claramente en el caso de Argentina frente a las políticas de ajuste estructural impulsadas por el Presidente Macri.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que existe un péndulo del conocimiento. En las fases de consolidación de los regímenes productivos, cuando se impone el dominio de un sector del capital, predominan visiones teóricas conservadoras que refuerzan el *status quo*, mientras que en las etapas de transición capitalista, cuando se debilita el capital, suelen ocurrir fases de ascenso de las clases subalternas, ya sea por la vía de los movimientos o por la vía estatal, que generan un pensamiento crítico.

Cuando en las fases de transición predomina la vía de los movimientos, como fue en la década de los años setenta, y la correlación de fuerzas es favorable a las clases subalternas, la utopía alternativa es más radical y apunta a la transformación del modo de producción capitalista. En cambio, cuando predomina la vía de lucha por el poder comandada por las elecciones, o la vía estatal, la utopía es limitada, como ha ocurrido en la actual transición.

El paradigma del Buen Vivir y la Agroecología, como señalamos, no apuntan hacia la transformación del Régimen de Acumulación ni el modo de producción capitalista. Se proponen como alternativas a la visión capitalista, en tanto no contienen una visión de toma del poder y erradicación, en consecuencia, del sistema capitalista.

En cuanto a la soberanía alimentaria, se trata de un paradigma antineoliberal, que significa retomar la soberanía política de los pueblos y su capacidad para abastecerse de manera autónoma, pero tampoco contiene un potencial transformador y de toma del poder.

En la nueva fase que se avizora en la transición, signada por la toma del poder por parte de los sectores conservadores en el Cono Sur de América Latina, la derechización mundial y el fortalecimiento de los movimientos sociales, se

juega no solo el carácter del nuevo régimen de acumulación de capital en ciernes, sino el futuro de la humanidad.

Como hemos planteado, hoy más que nunca se necesita la teoría crítica que ilumine la estrategia de las clases subalternas, para enfrentar la fase de grandes turbulencias mundiales en la que se juega el declive de una gran potencia hegemónica, como lo ha sido Estados Unidos y el surgimiento de otro mundo bajo una geopolítica diferente.

La salida de la crisis capitalista y el ascenso de un nuevo régimen de acumulación estarán impregnadas por grandes confrontaciones sociales, donde la teoría crítica y transformadora tendrá un gran papel que cumplir, en primer término, comprendiendo la fase y las contradicciones económicas y políticas de las cuáles está preñada, y en segundo término proponiendo un paradigma potente y profundamente transformador.

Este es el reto que tenemos delante.

Otoño de 2018

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2010). *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Ecuador: Fundación Friedrich Ebert, FES-ILDIS.
- Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del Siglo XXI*, Madrid: AKAL.
- Banorte-Ixe (2014). "Entorno bursátil: Impacto del petróleo y tipo de cambio", en *Boletín Semanal. Análisis y Estrategia* (en línea), México, pp. 48-56, 19 de diciembre de 2014. Disponible en https://www.banorte.com/cms/casadebolsa/files/Boletín_historico/2014/Boletin19dic14.pdf
- Borón, Atilio (2016). Guía para el golpe blando, 24 de abril. Disponible en <http://www.atilioboron.com.ar/2016/04/guia-para-el-golpe-blando.html>
- Brumer, Anita y Tavares, José (2000). "Estudios agrários no Brasil: modernização, violência e lutas sócias (desenvolvimento e limites da Sociologia Rural no fina do Século XX", en Diego Piñeiro (compilador), *30 años de Sociología Rural en América Latina*, Montevideo: ALASRU, 33-71.

- CEPAL (2015). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/38214-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2015>
- Dabat, Alejandro (2009). "Estados Unidos, la crisis financiera y sus consecuencias internacionales". *Revista Problemas del Desarrollo* 40 (157), 39-74.
- Feder, Ernest (1977). "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado", *Revista Comercio Exterior* 27 (12), 1439-1446. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/403/5/RCE5.pdf>
- FMI (2016). *Perspectivas económicas: Las Américas. Administrando transiciones y riesgos*. Washington: Fondo Monetario Internacional. Disponible en: <https://www.imf.org/~media/Websites/IMF/imported-flagship-issues/external/spanish/pubs/ft/reo/2016/whd/pdf/wreo0416s.ashx>
- García, Álvaro (2004). "Crisis del estado y sublevaciones indígena-plebeyas en Bolivia", en Álvaro García, Luis Tapia y Raúl Prada, *Memorias de octubre*. La Paz: Editorial Comuna y Muela del Diablo.
- García, Álvaro (2005). "La lucha por el poder en Bolivia", en Álvaro García, *Horizontes y límites del Estado y el poder*. La Muela del Diablo: La Paz: La Muela del Diablo.
- García, Álvaro (2006). *Autonomías indígenas y estado multicultural. Una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales*. Bolivia: FES-ILDIS. Disponible en: <http://www.bivica.org/upload/autonomias-indigenas-Estado.pdf>
- García, Álvaro (2008a). "Empate catastrófico y punto de bifurcación", *Revista Crítica y Emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* 1 (1), 23-33. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_por_programa_detalle.php?campo=programa&texto=18&id_libro=56
- García, Álvaro (2008b). *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO/Prometeo. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/linera/linera.pdf>
- Gauster, Susana y Fradejas, Alonso (2008). *Propuesta de institucionalidad y políticas públicas para la promoción de la agricultura campesina en Guatemala*. Guatemala: Instituto de Estudios Agrarios y Rurales, Congcoop. Disponible en: <http://idear.congcoop.org.gt/publicaciones/15-propuesta-de-institucionalidad-y-politicas-publicas>
- Harvey, David (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

- Kay, Cristóbal (2009). "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?". *Revista Mexicana de Sociología* (7). Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/321/32113274001.pdf>
- Kay, Cristóbal y Vergara-Camus, Leandro (2018) (coords.). *La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y desarrollismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Llambí, Luis (1996). "Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación", en Hubert Carton de Grammont (coordinador), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, volumen I*, México: Plaza y Valdés, 75-98.
- Martínez, Luciano (2005). "El movimiento indígena ecuatoriano en la encrucijada", *Revista ALASRU* (2), 121-143. Disponible en: <https://www.alasru.org/pdf/REVISTA2/REVISTA2Alasru.pdf>
- McMichael, Philip y Araghi, Farshad (2006). "Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios." *Revista ALASRU* (3). Disponible en: <https://www.alasru.org/pdf/REVISTA3/REVISTA3Alasru.Cap1.pdf>
- Ospina, Pablo; Hollenstein, Patric; Latorre, Sara; Toro, Lorena; Paredes, Myriam; Guerrero, Fernando; Hidalgo, Francisco y Herrera, Stalin (2018). "Los nuevos vientos del nuevo siglo: los estudios rurales, territoriales y ambientales en el Ecuador. (2000-2018)". Ponencia presentada en el I Seminario Permanente de Investigación en Territorios, Ruralidades, Ambiente y Alimentación (TIERRA), Quito, 5 al 7 de junio, UDLA / UCE / UASB / FLACSO / IAEN
- Paré, Luisa (1991). "El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta", *Nueva Antropología XI* (39), 9-26. Disponible en: <http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/159/15903902/1>
- Piñeiro, Diego y Cardellaic, Joaquín (2014). "Producción familiar y agronegocios: dos modelos en conflicto", *Revista ALASRU* (10), 187-205. Disponible en: <https://www.alasru.org/pdf/REVISTA10Alasru.pdf>
- Prada, Raúl (2008). "Análisis de la nueva constitución política del Estado", *Revista Crítica y Emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales 1* (1), 35-50. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830012622/3S1b.pdf>
- Rubio, Blanca (2006). "El panorama teórico rural contemporáneo", en César Ramírez, et. Al, *Desarrollo rural regional hoy. Tomo 1. El debate teórico*. México: UACH, 69-92.

- Rubio, Blanca (2009). "El declive del orden agroalimentario global y el debate teórico rural"., en César Ramírez, et. Al., *Desarrollo rural: democracia, soberanía y migración*. México: UACH, 42-55.
- Rubio, Blanca (2014). "Primario exportador o transición capitalista: las transformaciones rurales en América Latina 2003-2013", en Ma. Del Carmen Pérez y Mercedes Jiménez (editoras), *Dimensión mundial del desarrollo territorial, Actas de la XVI Reunión de Economía Mundial*, Cádiz, 79-100.
- Rubio, Blanca (2015). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. México: Juan Pablos Editor/UACH/UAZ/CP.
- Sader, Emir (2004), "Hegemonía y contrahegemonía", en Ana Esther Ceceña (comp.), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires: CLACSO, 87-101.
- Sader, Emir (2009). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Salcedo, Salomón y Guzmán Lya. (Editores) (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de Política*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (FAO)
- SELA (2008). Declaración cumbre presidencial soberanía y seguridad alimentaria: alimentos para la vida. Managua, Nicaragua, 07 de mayo. Disponible en http://www.sela.org/media/267101/t023600002965-0-declaracion_cumbre_presidencial_soberania_y_seguridad_alimentaria.pdf
- Sevilla, Eduardo (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria editorial.
- Vía Campesina (2007). Declaración de Nyéléni. Nyéléni Newsletter, 27 de febrero. Disponible en <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/movimientosindigenas/docs/112.pdf>
- Zibechi, Raúl (2007). *Dispersar el poder*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Zibechi, Raúl (2015). "El PT de Brasil, hundido en el caos sistémico", en *Diario La Jornada*, México, 3 de abril de 2015, Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2015/04/03/opinion/015a2pol>

Bases de datos electrónicas

- Fondo Monetario Internacional (FMI) (en línea). IMF Primary Commodity Prices. Disponible en: <http://www.imf.org/external/np/res/commmod/index.aspx>

BLANCA RUBIO Los desafíos teóricos de lo rural en la fase de transición capitalista...

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (en línea). División de estadísticas de la FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/statistics/es/>

Rubio, Blanca (2019), Los desafíos teóricos de lo rural en la fase de transición capitalista mundial, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (7). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/562>